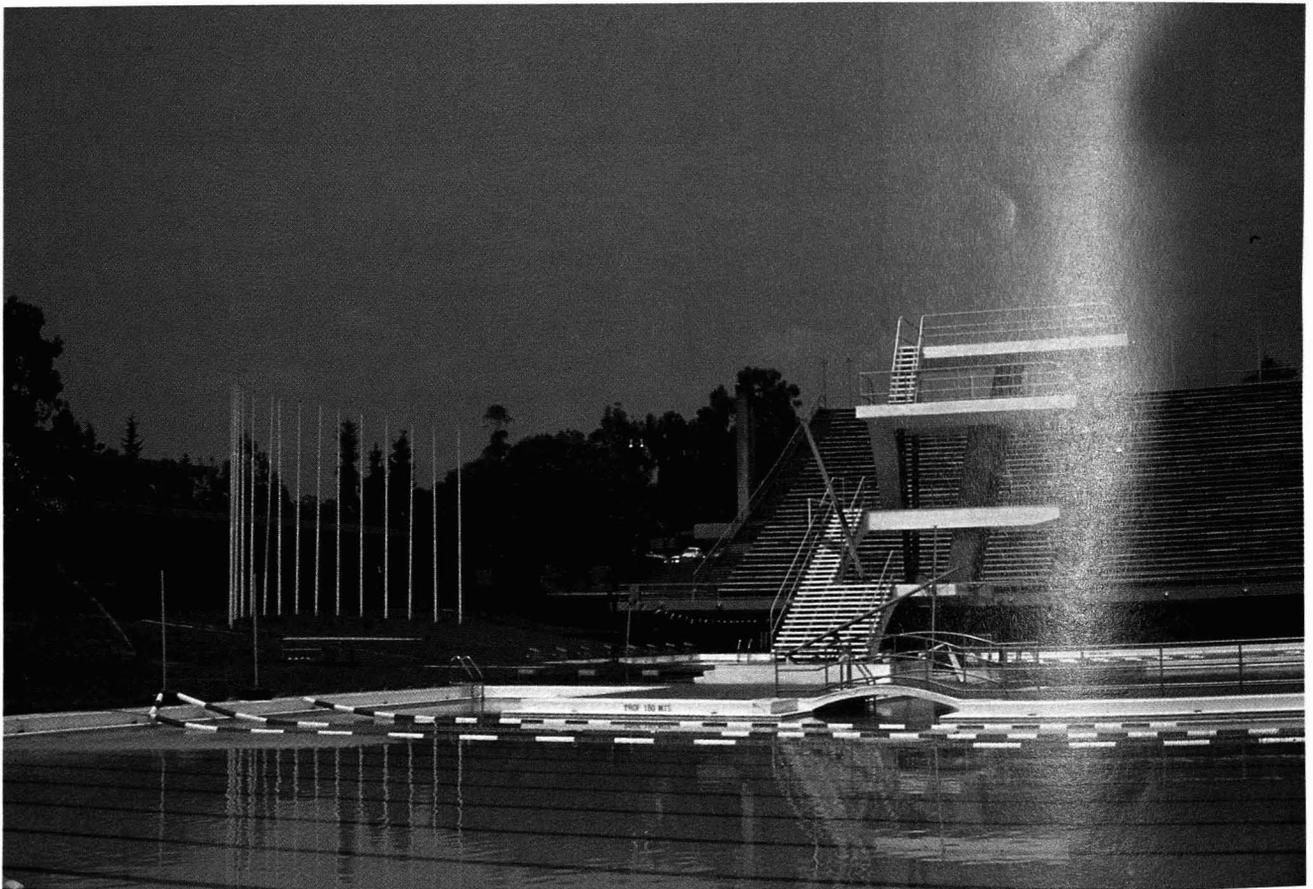


La Ciudad Universitaria y el sistema de centros universitarios metropolitanos

ENRIQUE CERVANTES SÁNCHEZ



Alberca olímpica
Foto: Lourdes Cruz

Construcción de la Ciudad Universitaria

En 1940, la Universidad residía en los edificios civiles más significativos de la época virreinal, localizados en el Centro Histórico de la Ciudad de México: la Escuela de Medicina ocupaba la antigua casa de la Inquisición; la de Ingeniería, el Palacio de Minería; la de Arquitectura, la Academia de San Carlos; la Escuela Nacional Preparatoria, el Colegio de San Pedro y San Pablo. Esta última institución, a la que entonces

yo asistía para cursar el bachillerato de arquitectura, era el único centro de ese nivel de enseñanza de la UNAM y en él estudiábamos 2000 alumnos. Las escuelas y facultades se localizaban a unas cuerdas unas de otras y, así, las oficinas de la máxima casa de estudios colindaban con la Preparatoria, cuyo acceso se encontraba en la calle de Justo Sierra.

Los estudiantes viajábamos a los planteles en "camión" o tranvía, desde las colonias periféricas de Santa María, San Rafael, Roma, del Valle y otras, en recorridos de cinco a seis

kilómetros que tomaban entre quince y veinte minutos. Otros alumnos vivían en torno al centro y se dirigían a pie a las diversas escuelas. Los maestros, en su mayoría, recurrían también a estos medios de transporte.

Cuando pasamos a la Escuela de Arquitectura en la calle de Academia, la distancia del trayecto fue prácticamente la misma, al igual que a los planteles de Ingeniería, Leyes, Odontología o Medicina. Sólo Ciencias Químicas quedaba en el pueblo de Tacuba.

La idea de construir la Ciudad Universitaria era un sueño y tema cotidiano de conversación de maestros y alumnos a fines de los años cuarentas. Se deseaba mejorar las instalaciones, integrar escuelas e institutos y evitar la concentración de estudiantes en el centro de la ciudad.

En 1946, el rector Luis Garrido encargó a la Escuela de Arquitectura los primeros proyectos para la Ciudad Universitaria, con una capacidad para 25 mil estudiantes, lo cual parecía inalcanzable. El plan se desarrolló en un terreno localizado en el Pedregal de San Ángel, al sur de la metrópoli. Aquel centro educativo organizó un concurso con la participación de los jefes del taller de proyectos: arquitectos Augusto H. Álvarez, Mauricio M. Campos, Enrique del Moral, Alonso Mariscal, Mario Pani y Augusto Pérez Palacios; además, incluyó como colaboradores a los maestros ayudantes y los estudiantes del 4o y 5o grados. Más tarde se aprobó el esquema urbanístico.

En 1950, el presidente Miguel Alemán designó al arquitecto Carlos Lazo gerente general de la Ciudad Universitaria y, con ello, principal generador de esa magna obra. El funcionario reunió, para realizar la empresa, a los más distinguidos arquitectos, ingenieros, escultores, pintores y constructores de la época y, ese mismo año, el licenciado Adolfo Ruiz Cortines, en representación del presidente Alemán, y el doctor Luis Garrido colocaron la primera piedra de la Facultad de Ciencias. Cuatro años más tarde, se iniciaron los cursos en el nuevo gran centro educativo.

El crecimiento durante los primeros años de vida de la Ciudad Universitaria

En el periodo comprendido entre 1954 y 1968, el crecimiento de la población del país fue muy grande. En la zona metropolitana de la Ciudad de México aumentó de 3.5 a 7.5 millones de habitantes entre 1950 y 1965. La matrícula de la Universidad se duplicó pronto pues si en 1954 la Ciudad Universitaria se había inaugurado con casi 25 mil estudiantes inscritos, en 1968 ya contaba con 55 mil.

Una evaluación de las instalaciones del *Alma mater* realizada en 1968 indicó que, en el lapso señalado, se efectuaron ampliaciones en todas las escuelas y facultades, y las nuevas construcciones ocuparon parte de las áreas libres. Los estacionamientos habían crecido también. En la metrópoli mexicana había un índice de un vehículo por cada 44 habitantes en 1950, que creció uno por cada 12 personas en 1968. En la Ciudad Universitaria la diferencia era aun mayor. En el pro-

yecto de 1950 se había destinado un cajón de estacionamiento para cada 20 estudiantes y en 1968 el inventario aerofotográfico señalaba cinco alumnos por cada vehículo aparcado durante las horas críticas. El espacio de estacionamiento se había cuadruplicado.

En 1965, el rector Ignacio Chávez dirigió un escrito a la comunidad universitaria,¹ en donde mencionaba que la casa de estudios sufría un extraordinario crecimiento pues contaba con 75 mil alumnos que asistían a nueve escuelas preparatorias distribuidas en la ciudad y quince escuelas profesionales y facultades concentradas en la Ciudad Universitaria. El funcionario estimaba que para los años setentas la UNAM podría duplicar su población. Para resolver tal problema sugirió que se promoviera la instalación de otros centros de educación superior en el país.

Por solicitud del doctor Chávez, el presidente Gustavo Díaz Ordaz dispuso a principios de 1965 que la Secretaría de Educación Pública, la UNAM y las universidades de los estados se coordinaran entre sí para planear la enseñanza profesional en todo el país. En esa época nuestra máxima casa de estudios reunía al 50% de la población universitaria de todo el país y el problema era grave cada año al presentarse la época de inscripciones.

Una de las preocupaciones más grandes era la de preparar profesores para los niveles de bachillerato y profesional. La presidencia autorizó el apoyo económico para hacerlo, así como para construir edificios que la UNAM requería en la Ciudad de México.

Como resultado de los estudios sobre la educación superior en el país y los recursos de la máxima casa de estudios, ésta determinó responsabilizarse ante todo de la educación superior y la investigación, y dejar a otras instancias el nivel del bachillerato. Esta política generó la formación de las divisiones de estudios superiores y el desarrollo de los institutos y centros de investigación.

Del total de 250 mil estudiantes de nivel medio (bachillerato) en el país en 1968, 13% estudiaba en preparatorias de la UNAM y de 95 mil de nivel profesional, 47% realizaba estudios en la misma institución educativa.

Para evaluar el funcionamiento de las instalaciones del campus, en 1968 se estableció la Comisión del Plano Regulador de la Ciudad Universitaria y el programa de Nuevos Centros Universitarios para la Ciudad de México; más tarde, a principios de los años setentas, también la Comisión para el Desarrollo de la Ciudad de la Investigación. Estos órganos se integraron por grupos académicos del más alto nivel y equipos de planificación y urbanismo.

En 1968 se emprendieron estudios de planeación que abarcaron los aspectos siguientes:

1o. Proyección de las demandas escolares en nivel preparatoria y profesional de la UNAM hasta el año de 1980.

¹ "El problema de la sobrepoblación escolar en la Universidad Nacional Autónoma de México. Proyecto de solución a corto plazo", México, D.F., 5 de enero de 1965.

20. Evaluación de la eficiencia en el uso de las instalaciones de la Ciudad Universitaria.

30. Recomendaciones para el Plano Regulador de la Ciudad Universitaria.

40. Ubicación de los nuevos centros universitarios del área metropolitana.

Los cálculos sobre el futuro aumento del número de alumnos en la zona metropolitana de la Ciudad de México arrojaron resultados muy altos y la política adoptada al respecto consistió en disminuir la participación de la UNAM en la matrícula del nivel, en tanto que otras instituciones de enseñanza superior de la Ciudad de México y del país hacían lo contrario.

La evaluación de las instalaciones de la Ciudad Universitaria se encargó al Centro de Investigaciones Arquitectónicas, entonces bajo la dirección del arquitecto Francisco Gómez Palacio.

Una primera estimación del campus reveló que, debido a transformaciones urgentes que requerían las instalaciones, la Universidad se había visto en la necesidad de realizar obras sin atender las conveniencias urbanísticas. De ella se concluyó, además, que debería evitarse en lo sucesivo el crecimiento físico continuo de las escuelas y facultades en la Ciudad Universitaria pues ya había producido concentración excesiva, escasez de espacios para estacionamiento, congestión en las vías de circulación y disminución de los espacios verdes.

Los resultados de aquel trabajo demostraron que en algunas escuelas y facultades se utilizaban las instalaciones con gran eficiencia, por resultar suficientes para ello, pero que en ocasiones ocurría lo contrario. En efecto, en ciertos planteles se subutilizaba infraestructura al ocuparla sólo unas pocas horas al día. La evaluación sirvió para determinar los programas de obras y también el cambio de localización de algunas escuelas y facultades en el campus.

El análisis y la proyección del Plano Regulador de la Ciudad Universitaria en el área de esta última estuvieron a cargo del arquitecto Javier Septién, y los resultados del estudio urbanístico concluyeron que el territorio y los edificios de la pequeña urbe no debían seguir creciendo —pues su centralización representaba problemas graves como la pérdida de tiempo para alumnos, profesores y personal administrativo, relacionados con los traslados al campus— y que lo más conveniente era establecer nuevos centros universitarios que atendieran a la creciente población estudiantil de la ya extensa Ciudad de México.

Los estudios de origen y destino de los traslados de estudiantes, profesores y personal administrativo a la Ciudad Universitaria señalaron que las distancias de recorrido eran largas y que en ellas se empleaba un promedio de una hora por viaje, lo cual ocasionaba pérdida de tiempo de dos y hasta cuatro horas diarias por persona. El derroche de tiempo empleado en transporte se estimó en 150 mil horas/hombre diariamente.

Los autores del análisis recomendaron evitar mayor concentración en la Ciudad Universitaria y establecer un sistema

de centros escolares en la zona metropolitana, localizados principalmente al noroeste y noreste.

La reforma universitaria realizada a fines de los años sesentas con nuevos planes de estudio, programas para la preparación de profesores, divisiones de estudios de posgrado, ambiciosos programas de investigación e iniciativas de reorganización administrativa, contribuyó a dar respuesta a la necesidad urbanística de desconcentrar los servicios de enseñanza e investigación en el área metropolitana mediante un nuevo concepto de la organización espacial de la UNAM.

En 1968 la Rectoría me encargó que planeara los nuevos centros universitarios y como asesor designó al arquitecto Ramón Torres Martínez, entonces director de la Escuela Nacional de Arquitectura.

El proyecto de la desconcentración de las instalaciones universitarias generó el estudio del planteamiento académico para los nuevos centros de estudio. En un principio, el programa urbanístico para las nuevas instalaciones integraba a éstas como ciudades universitarias que incluían licenciaturas, divisiones de estudios superiores, centros e institutos de investigación, así como oficinas centrales, bibliotecas y otros servicios conexos. Estos programas sirvieron para los primeros esquemas urbanísticos integrados en forma similar a la Ciudad Universitaria: la Ciudad Universitaria de Azcapotzalco, D.F., en 1969; la Ciudad Universitaria de Santa Cruz Acatlán, Naucalpan, en 1969, y la Ciudad Universitaria de Cuautitlán, en 1972.

En 1973 se modificó el concepto de las ciudades universitarias integrales y se formuló el programa para los nuevos centros universitarios, donde las materias se organizaban en forma departamental y las diversas licenciaturas se alimentaban con las materias establecidas en los departamentos. Así nacieron las escuelas nacionales de estudios profesionales (ENEP's), destinadas a la realización de estudios de licenciatura principalmente.

Con la experiencia de la Ciudad Universitaria, nuestra *Alma mater* tomó la decisión de que esas escuelas no se extendieran más allá de la capacidad prevista y, en caso de necesidad, que se establecieran otros centros escolares para satisfacer las demandas de la zona metropolitana de la Ciudad de México.

El establecimiento de un sistema de centros de la UNAM distribuidos en la zona metropolitana produjo ventajas significativas, tanto para la ciudad como para la institución. Por una parte, se redujo la pérdida de horas hombre empleadas en transporte; por otra, se evitó mayor concentración estudiantil en la Ciudad Universitaria y, así, se protegió el concepto espacial de las instalaciones. Este esfuerzo se debió al empeño de distinguidos universitarios con el apoyo de Ignacio Chávez, Javier Barros Sierra, Fernando Solana y Pablo González Casanova.

Centro Universitario Azcapotzalco

El proyecto para este plantel se desarrolló durante 1969, en el terreno localizado en la ex Hacienda del Rosario al norte de la ciudad, con superficie de 90 hectáreas y accesos por el Anillo



Torre II de Humanidades (antes torre de Ciencias)

Periférico —tramo que sigue en proyecto—, la avenida Azcapotzalco y la calzada de las Armas.

La zona escolar se localizó en la porción más extensa del predio. Al norte se ubicó el área de habitación para profesores y al sur, fuera del circuito de circulación, la de servicios. La preparatoria se situó en un terreno separado del centro universitario por el Anillo Periférico.

La zona escolar de escuelas profesionales se ubicó a uno y otro lados del eje de circulación principal. En la parte posterior a las escuelas se crearon campos recreativos y deportivos, de manera que cada una de ellas contenía zonas de aulas, talleres, estacionamientos y áreas recreativas. Los institutos se desarrollaron en una franja al sur de las instalaciones, frente a un eje de circulación paralelo a la zona de escuelas y facultades.

La construcción del Centro Universitario Azcapotzalco se proyectó para realizarse en dos o más etapas de crecimiento: en la primera se alojarían las licenciaturas de ingeniería, medicina, ciencias químicas y comercio. Su capacidad de saturación se estimó en 35 mil estudiantes. El crecimiento de las escuelas se proyectó por medio de módulos para satisfacer las demandas de crecimiento.

Centro Universitario Santa Cruz Acatlán

El proyecto para este centro se realizó a fines de 1968 en el terreno del ejido de Santa Cruz Acatlán, en Naucalpan, con 55 hectáreas. Colindante con la carretera a Querétaro (Bulevar Ávila Camacho) y con acceso al bulevar del Centro, dicho

ejido sería expropiado por el gobierno del Estado de México para entregarlo a la UNAM.

A la demanda de inscripción de alumnos en la máxima casa de estudios tendría que responderse en la Ciudad Universitaria del Pedregal durante 1969 y 1970, pues al año siguiente el Centro Santa Cruz Acatlán alojaría nuevas escuelas que tenían prioridad de crecimiento. El programa de construcción se estableció para cinco años, durante los cuales se edificarían las instalaciones restantes y se integraría el Centro Universitario Acatlán.

El proyecto urbanístico disponía un circuito en torno de los dos predios que divide el Bulevar del Centro. En la zona interna del circuito se localizaron las escuelas, al centro las áreas libres, recreativas y deportivas, y en la periferia del mismo los institutos de investigación. A ambos lados del Bulevar del Centro se ubicó la zona administrativa, cultural y comercial. El acceso a escuelas e institutos se realizaba por el circuito interior, el cual distribuye el tránsito a las instalaciones.

Este Centro Universitario, estimado para dar cabida a 30 mil alumnos, no se creó debido a que el precio que fijaron los ejidatarios por el terreno fue tan alto que se llamó a Acatlán el "ejido del oro". Años después el gobierno del Estado de México adquirió el predio y lo destinó al parque Naucalli.

Centro Universitario Cuautitlán

En 1972 proyectamos el Centro Universitario Cuautitlán, en el terreno del ex ejido de San Juan Atlámica, con superficie de

53 hectáreas, localizado en la zona urbana de Cuautitlán-Izcalli, al poniente del poblado de Cuautitlán. Este plantel universitario estaba cercano a la vía Ávila Camacho y prestaría servicio a la región noroeste de la zona metropolitana.

El proyecto del Centro de Estudios Profesionales se integró con las escuelas de Ciencias, Química e Ingeniería Química, Arquitectura, Filosofía, Derecho, Comercio y Odontología y los servicios centrales de gobierno y administración, auditorio central, biblioteca y centro de cálculo, así como la unidad de mantenimiento. En este proyecto subsistió la idea de prever el desarrollo de las divisiones de estudios superiores y de investigación. Sin embargo, ya no se incluyeron los institutos que formarían parte del conjunto de la Ciudad de la Investigación en la Ciudad Universitaria.

Este proyecto, de acuerdo con la política de la Dirección General de Construcción de la UNAM, se basó en el concepto de módulos, aulas y talleres. La capacidad del Centro Universitario



Facultad de Arquitectura

se estimó, en la primera etapa, en 7000 estudiantes. Al final tendría un cupo máximo de 30 mil alumnos.

ENEP Acatlán

En 1973 la UNAM adquirió una porción de terreno del ejido de Santa Cruz Acatlán localizado al poniente de la zona me-

tropolitana de la Ciudad de México y colindante con el Parque de los Remedios. En este terreno, con superficie de 30 hectáreas se realizó el primer programa de la Escuela Nacional de Estudios Profesionales de Acatlán (ENEP), de acuerdo con los planes académicos que las comisiones respectivas habían determinado. La ENEP Acatlán se integró con las carreras de arquitectura, comercio, ingeniería y psicología, y las instalaciones de administración y conservación. En este proyecto se estableció el concepto de utilizar módulos para aulas, laboratorios, talleres y edificios administrativos. El proyecto se realizó para llevarse a cabo en dos etapas de crecimiento. La primera para 3000 estudiantes y la segunda para 7000, para alojar finalmente un total de 10 mil. Se estimó que adicionalmente se tendría un 30% de alumnos retenidos.

El programa estableció dos turnos, para recibir el 60% de los alumnos en el matutino y el 40% restante en el vespertino. Los estacionamientos se calcularon a razón de un cajón por cada cuatro alumnos. En el conjunto se incluyeron el Centro de Cálculo, la Sección de Conservación, la Administración Central y tres aulas para 150 personas.

El proyecto del Centro Universitario se consideró con 114 aulas, dos laboratorios y 60 talleres, con un total de 25 600 metros cuadrados construidos y estacionamiento para 2300 automóviles.

El uso del suelo en el proyecto se planeó así:

<i>Uso del suelo</i>	<i>Superficie</i>	
	<i>en hectáreas</i>	<i>%</i>
Área de ubicación de la construcción	1.3	4
Área de estacionamiento	7.7	26
Área de vialidad	6.0	20
Área deportiva	7.5	25
Área verde libre	7.5	25
TOTAL	30.0	100

Entre los años 1968 a 1973 se planeó el establecimiento del sistema de Centros Universitarios metropolitanos de la UNAM que proporcionó un importante beneficio a la población de la gran ciudad y permitió usar racionalmente el área de la Ciudad Universitaria.

Para 1974 desaparecieron las Comisiones del Plano Regulador de la Ciudad Universitaria, la Comisión de Nuevos Centros Universitarios y la Comisión para planear la Ciudad de la Investigación y quedó encargada de las tareas de planeación y construcción la Dirección General de Obras de la UNAM. ●